

LA CIRCULACIÓN DE DONES EN EL SENOR PRESIDENTE DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

DANUTA TERESA MOZEJKO DE COSTA
Universidade de Cordoba

Resumen:

Partiendo de la consideración de las equivalencias que se establecen entre tres actores del texto de Miguel Angel Asturias: Luzbel, Tohil, El Señor Presidente, y sus respectivas historias, se descubre un esquema básico de transferencia de dones, esquema en el que dichos actores constituyen las figuraciones en superficie de las funciones actanciales de destinadores y/o destinatarios del intercambio.

El análisis del tipo de dones transmitidos como así también la de los semas que denotan el mundo de los actores y de la valoración que de ellos hace el narrador, permite hablar de los dones ofrecidos y recibidos como antivalores. Frente a ellos surge un destinador virtual de valores, figurado por un actor del enunciado, cuya acción se proyecta al futuro. Sin embargo, se descubre en el presente de la novela, la existencia de un super-destinador real, el narrador, que instaura la vigencia de los valores desde la enunciación, convirtiéndose en antidestinador respecto a los destinadores del enunciado.

Résumé:

En partant de la considération des equivalences entre trois acteurs du texte de Miguel Angel Asturias: Luzbel, Tohil et El señor Presidente et leurs histoires, on découvre un schéma sous-jacent de transfert de dons, par rapport auquel les acteurs ne constituent que la figuration en surface des fonctions actanciales de destinateur et/ou destinataire de l'échange.

L'analyse du type des dons transmis, des semes qui denotent le monde des acteurs et la valoración que le narrateur en fait, mène à la caractérisation des dons offerts et reçus comme des antivalours. Face à eux, il surgit un destinateur virtuel d'objets de valeur, figuré par un acteur de l'énoncé, mais dont le faire est projeté vers le futur. On découvre cependant, l'existence d'un super-destinateur réel, le narrateur, actant de l'énonciation, qui assure la permanence des valeurs en devenant ainsi un antidestinatour par rapport aux destinateurs de l'énoncé.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos considerar un tipo de relación entre los actores,

que convierte a cada uno de ellos en figuración en superficie de una o varias funciones actanciales organizadas en un esquema básico a nivel de sintaxis actancial; luego analizaremos brevemente los semas que invisten los términos de dicho esquema como así también aquellos que denotan el espacio en que se mueven los actores. Ello nos conducirá a un tercer aspecto, cual es el de la participación del narrador — actante de la enunciación (1) — en la ordenación y valoración de los elementos del enunciado.

Si bien tenemos en cuenta los diferentes niveles del texto, no agotamos el análisis de cada uno de ellos ni de sus interrelaciones. El análisis de otros tipos de esquemas actanciales, de las isotopías fundamentales de la novela, entre otros aspectos cuyo estudio llevaría sin duda a conclusiones valiosísimas, excede los límites del presente trabajo, que tiene el valor de un aporte más a los ya numerosos análisis de la novela de Miguel Ángel Asturias.

I. LA SÍNTESIS INICIAL

El hecho mismo de que “Los mendigos políticos”, cuento escrito por Miguel Ángel Asturias en 1922, haya sido el núcleo en base al cual redactó después su novela *El Señor Presidente* (2) lleva a pensar que esta es la explicitación de las pautas fundamentales contenidas en el texto inicial. Por ello, y a título de hipótesis, podemos considerar el primer capítulo de la novela, “En el portal del Señor” (3), que reproduce el cuento antes mencionado, como síntesis de la novela.

Comienza el texto con la reiteración rítmica de sintagmas que se organizan en la proposición que los contiene:

“Alumbra lumbre de alumbre, Luzbel de Piedralumbre, sobre la podredumbre!” (175)

El análisis de la proposición nos lleva a descubrir los siguientes elementos:

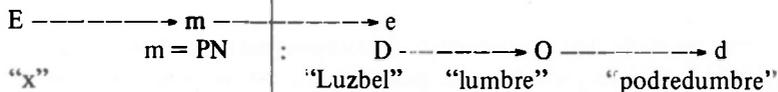
a) Hay un enunciador, emisor de la orden o ruego — puesto que el verbo inicial está en modo imperativo — que se dirige a un interlocutor o destinatario del mensaje para imponerle o proponerle (4) un programa narrativo (5).

El enunciador implícito no está individualizado, y si aparece nombrado el receptor del enunciado: “Luzbel de Piedralumbre”.

b) El enunciador impone a “Luzbel” un programa narrativo por el cual este se convierte en destinador de un objeto a un destinatario. Para distinguir a los actantes de la enunciación de los que participan en el programa narrativo enunciado, los llamaremos, a los primeros, enunciador y enunciatario, y a los segundos, destinador y destinatario.

En este programa narrativo, los actores que figuran tanto al destinatador como al destinatario son nombrados, lo mismo que el objeto transmitido: Luzbel de Piedralumbre transmite “lumbre de alumbre” a su receptor, “la podrelumbre”.

Podemos entonces resumir lo dicho en el siguiente esquema: (6)



El enunciador transmite al enunciatario un mensaje por el que le impone un programa narrativo en el cual el enunciatario se transforma en destinatador de un objeto a un destinatario.

Conviene detenerse en el contenido semico que inviste estas funciones actanciales.

Dejando de lado al enunciador implícito, observamos que el enunciatario-destinador aparece designado como Luzbel – príncipe de los demonios – de Fiedralumbre, material caustico y corrosivo (7).

Por su parte, el destinatario – “la podredumbre” – es lo descompuesto, degradado, que se asocia fonicamente con la designación del destinatador: **PIEDRALUMBRE** \equiv **PODREDUMBRE**, además de la equivalencia de ambos en cuanto a la connotación negativa que implican. Destacamos entonces los semas de: diabólico / corrosivo / degradado; de ellos, los dos primeros denotan también al objeto transferido – “lumbre de alumbre” – luz originada en el alumbre, asociado con Luzbel de Piedralumbre, además de la homología fonica manifiesta.

En consecuencia, se trata de un programa narrativo en el cual cada uno de los terminos lleva una connotación disfórica o negativa: un destinatador asociado con lo diabólico y la corrosión, transmite un objeto también diabólico y corrosivo a un destinatario degradado.

Esta connotación disfórica es reiterada en la otra proposición del párrafo inicial: “*mal*doestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz” (8). El sintagma introduce un nuevo matiz: no se trata solamente de una luz corrosiva, sino también de una luz no plena, no pura; la luz coexiste con la sombra, y esa coexistencia es valorada negativamente.

Luzbel transmite lumbre, luz y fuego. Inmediatamente estos términos pueden remitirnos a lo que simbolizan ya por tradición literaria, ya por su valor mítico: la luz que figura el saber; el fuego como símbolo ambivalente, calor, origen de vida, o bien fuerza destructora que provoca la

muerte. Con todo, debemos buscar en la novela misma, datos que confirmen, maticen o nieguen el sentido que la tradición o el mito atribuyen a esos lexemas.

II. "EL BAILE DE TOHIL"

"El baile de Tohil" reproduce el mismo esquema anterior. Un enunciador, identificado en este caso pues se trata de las tribus que veneran a Tohil, solicita a su enunciatario, el dios, que le devuelva el fuego, "el ocote encendido de la luz" (434). Este se convierte entonces en destinatador del fuego, asociado claramente en este caso con la vida:

"/.../ con tal que nos devuelvas el fuego, tu, el *Dador del Fuego*, y que no se nos enfríe la carne fritura de nuestros huesos, ni el aire, ni las unas, ni la lengua, ni el pelo!" (435)

Pero el objeto transferido por el destinatador no es un valor puro sino que contiene los dos terminos contrarios, vida-muerte; la vida otorgada por Tohil se vincula con la muerte:

...¡Con tal que no se nos siga muriendo la vida, aunque nos degollemos todos para que siga viviendo la muerte!" (435)

En mensaje de Tohil anade a estos dos terminos, una calificación por la cual el objeto de transferencia no es solamente un término compuesto que reúne vida y muerte sino que además, aparece como falso:

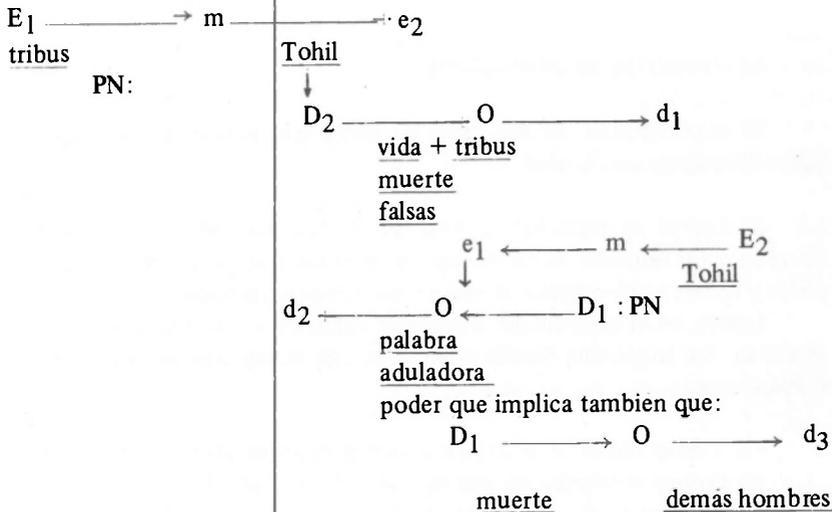
"No habrá *ni verdadera* muerte *ni verdadera* vida" (435) (9)

Por otra parte, el fragmento que analizamos revela que el don del destinatador no es un acto unilateral y gratuito, sino que se integra en un intercambio en el cual la vida ofrecida por Tohil debe ser pagada con "sacrificios humanos" (434). El dios es a su vez enunciador que transmite un mensaje a su enunciatario — las tribus — imponiéndoles un programa narrativo; en este, el enunciatario del mensaje debe convertirse en destinatador de muerte a los demas hombres, con lo cual transmite el poder a Tohil:

"/.../ sobre hombres cazadores de hombres puedo asentar mi gobierno". (435)

Creemos que no es demasiado aventurado vincular la frase última de Tohil: “¡Que se me baile la jícara!” (435) con el “sacar la jícara”, en su sentido de agasajar o adular. De este modo, el don que se le devuelve a Tohil es por una parte la muerte de los hombres como base de su poder, y por otra, la palabra aduladora.

Este complejo intercambio de dones, puede ser representado del modo siguiente: (10)



Resumiendo, podemos afirmar que tanto en el mito judeo-cristiano evocado al principio de la novela como en el mito mayaquiche de Tohil, se reitera un esquema equivalente. El príncipe de los demonios y el dios, figuran a destinatarios de dones; éstos son términos compuestos: *luz + sombra*, *vida + muerte*, a los que se agregan connotaciones negativas unidas a los semas implícitos en un caso – corrosivo, diabólico – explicitado en el segundo: *falso*, no verdadero. En el comienzo de la novela también el destinatario es connotado disforicamente; en “El baile de Tohil” la figura del destinatario aparece degradada (11) y surge como destinadora de objetos como pago en el intercambio establecido: para otorgar el poder a Tohil, se constituye en dadora de muerte a los demás hombres. En “El baile de Tohil” la tribu solicita dones y acepta pagarlos; también en el párrafo inicial, hay quien demanda a Luzbel que se convierta en destinatario; solo que en este caso el enunciatario no está figurado en superficie por un actor individualizado.

III. LUZBEL, TOHIL, EL SENOR PRESIDENTE

Sin detenernos a explicitar la importancia que tienen las referencias a los seres míticos como ampliación de las historias concretas relatadas en *El Señor Presidente* (12), nos interesa destacar aquí la equivalencia entre los actores míticos y los actores humanos de la novela, y la reiteración entre estos de las mismas relaciones que se establecen entre los primeros.

1. El infierno del Señor Presidente

El texto provee de una serie de datos que permiten homologar al Señor Presidente con Luzbel:

1.1 Si Luzbel es tradición el príncipe de los demonios, el Señor Presidente, en el mundo de la novela, es el actor que posee el máximo de poder y quien, por lo mismo, domina a los demás personajes.

Entrar en el espacio del Presidente equivale a sentir la presencia del demonio. Así lo percibe Camila cuando va con Miguel a la fiesta que ofrece el Presidente:

“/.../ tuvo miedo y se crispo como si la arrastraran a la muerte por un canino o engaño de camino, que de un lado limitaba el abismo hambriento y de otro lado, el ala de Lucifer extendida como una roca en las tinieblas”. (416)

1.2 Los subditos que rodean al presidente aparecen vinculados con el infierno:

– Cara de Angel, mientras sirve al Presidente o finge hacerlo es “bello y malo como Satan” (205, 417 y otras) y sus ojos despiden “fosforescencias diabolicas” (296).

– Farfan “alquilaba una pieza redonda en el quinto infierno” (346)

– El poeta es un hombre de “ceno mefistofelico” (417)

1.3 El espacio dominado por el Señor Presidente aparece asociado con las tinieblas, del mismo modo que el mundo de Lucifer es, por tradición judeo-cristiana, el “mundo de las tinieblas”.

Uno de los actores que están en la cárcel, dice

“/.../ a ratos me imagino que la ciudad entera se ha quedado en tinieblas, como nosotros, presa entre altísimas murallas, con las calles en el fango muerto de todos los inviernos”. (371) (13)

Los acontecimientos fundamentales suceden de noche; de noche muere Parrales Sonriente, de noche huye Canales; también es de noche la fiesta ofrecida por el presidente y de noche llega Miguel al puerto. Con regularidad se suceden las escenas en la cárcel, donde domina la sombra.

2. Los dones del Presidente

En este mundo de tinieblas, el Señor Presidente aparece como Lucifer, cumpliendo la función de destinador de dones. El mismo se define como el distribuidor de bienes a sus subditos:

“Con decir que si no fuera por mí no existiría la fortuna, ya que hasta de diosa ciega tengo que hacer en la lotería/.../” (431)

Si, como lo dice *Tío Fulgencio*, “la lotería” es la “frase síntesis de aquel país” (271), el Presidente aparece como el destinador que provoca los acontecimientos y que transmite los dones a sus subditos. Esta función de destinador coincide con la homología Señor Presidente-Lucifer, ambos como jefes de sus respectivos mundos de tinieblas.

¿Que dones transfiere el Presidente? Al referirnos a Luzbel, insinuamos que la luz otorgada por este podría vincularse — como lo sugiere la tradición literaria — con el saber. Conviene ahora detenerse en algunos acontecimientos relatados en la novela para definir con mayor precisión el tipo de bien otorgado por el destinador-Presidente.

2.1 La primera condena del Señor Presidente a través de su figuración metonímica, el auditor y la policía, es la que afecta al Mosco. A este se le exige; “La verdad o la muerte!” (184). Pero la verdad que el Mosco debe decir no es sino la repetición de un mensaje impuesto por sus verdugos: el Mosco tiene que afirmar que quienes mataron a Parrales Sonriente fueron Canales y Carvajal, información que conviene al Presidente para eliminarlos. El destinador impone una información — un saber — que su destinatario debe aceptar y repetir para poder recibir a cambio otro don: la vida. Aceptar el don inicial, el saber, impuesto por el Presidente, es recibir al mismo tiempo otro bien: el de la vida; el Presidente transfiere un saber que, aceptado, trae como corolario la transmisión de la vida.

El Mosco es ciego, no ve la luz. Tampoco acepta el saber impuesto (14); en consecuencia muere. Establecemos entonces la equivalencia: la transmisión de la luz — término figurado — corresponde a la transmisión del saber y de la vida, términos reales de la metáfora inicial. Luz equivale a saber y vida, con lo cual homologamos la síntesis inicial con “El baile de Tohil”, en que el don transferido es el fuego necesario para mantener la vida.

2.2 La interrupción de la cadena de transferencia de saber y vida comporta un esquema en el cual lo que se transmite es la muerte. Esa interrupción se debe en la novela a una causa fundamental: la negativa, por parte del destinatario, a recibir el saber impuesto por el Presidente.

Ya analizamos el caso del Mosco; de los pordioseros reciben la vida únicamente aquellos que aceptan repetir lo que les dicen los verdugos. El hijo de Fedina muere y ella es maltratada porque afirma una verdad diferente a la que se le exige. El doctor Barreño es despedido porque no repite lo que el Presidente quiere; y el estudiante, a quien ya la misma designación genérica denota como aquel que es capaz de procurarse un saber propio, está preso.

Merecen consideración especial los casos de Canales y Cara de Ángel, puesto que aparecen más explicitados y permiten completar el esquema de la transmisión del saber y de la vida.

Ambos actores comienzan siendo fieles alictos al presidente y en los dos, el cambio está marcado por una modificación fundamental en el modo de saber. Canales piensa:

“¿Cuál es la realidad? No haber pensado nunca con su cabeza, haber pensado siempre con el quepis. Ser militar para mantener en el mando a una casta de ladrones/.../” (361)

Y Miguel afirma:

“— Y con lo que tenemos podemos vivir en cualquier parte; y vivir, lo que se le llama vivir, que no es este estar repitiendo a toda hora: “Pinso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo/.../” (436)

En los dos casos, la ruptura con el Presidente comporta la sustitución del saber impuesto por un saber propio. Ello trae como consecuencia la persecución del Presidente quien deja de contarlos entre sus adeptos, lo cual significa la no transferencia de la vida antes otorgada y la necesidad para Canales y Miguel, de salir del ámbito dominado por el Presidente.

Sin embargo, este los persigue y, una vez interrumpida la transferencia del saber-vida por negativa de los destinatarios, el Presidente transmite un nuevo saber que otorga la muerte: Canales y Miguel mueren al recibir informes fraguados por el Presidente.

3. La devolución de dones

Las consideraciones sobre el modo en que se interrumpe la transferencia de dones por parte del Presidente muestran la participación activa de los destinatarios en ese esquema, participación que ya había aparecido en "El baile de Tohil" (15). El don no es gratuito, el destinador exige bienes a cambio.

El Presidente teme por su vida permanentemente; jamás sale de su palacio y se esconde al menor indicio de posible peligro (16). Tiene miedo de los "jefes instruidos" (329) y por ello busca eliminarlos. Para conservar la propia vida, el Presidente se rodea de seres que desarrollan dos tipos de actividades fundamentales: delatan a los virtuales enemigos y adulan a la autoridad.

3.1 El narrador dedica todo un capítulo de la novela a la transcripción de mensajes delatores: "El parte al Señor Presidente" (17).

El Presidente se rodea de un "bosque de árboles de orejas" (207); urde una red de espionaje que le permite conocer las mínimas actividades de sus subordinados, incluso de los adictos:

"Allí lo cocinera que espía al amo y a la de adentro, y al de adentro que espía al amo y a la cocinera/.../" (235)

Al transmitirle al Presidente un saber sobre sus súbditos, los espías se convierten en destinatarios de vida — puesto que permiten mantenerla — a la autoridad y al mismo tiempo, virtuales destinatarios de muerte para los demás hombres, especialmente si se trata de enemigos.

El modo ideal de congraciarse con el Presidente y obtener el don de la vida es cometer un delito que signifique transmitirle la muerte a un ciudadano para así mantener la vida del Presidente, devolviéndole el don recibido:

"/.../ la supresión de un prójimo constituiría la adhesión más completa del ciudadano al Señor Presidente" (349)

cerrado — nunca sale fuera de su palacio — y que la mayoría de los personajes permanecen en ambientes cerrados, ya sea la cárcel o la propia casa que sirve como lugar para ocultarse, aislarse de los posibles delatores. Es lo que ocurre con la casa de los tíos de Camila, con la fonda del “Tus Tep” cuando Camila está enferma; también Barreno se oculta tras un ropero en su casa cerrada. En todos estos casos el espacio aparece denotado por un sema, el de la *retracción*. Los mismos mendigos se vuelven a la pared, como delimitando un espacio cerrado propio, al que nadie tiene acceso, por temor a que les roben sus pertenencias. El miedo lleva a los actores a la retracción.

3. La referencia al mundo de los mendigos nos conduce a analizar las relaciones entre ellos:

“Se juntaban a dormir en el Portal del Señor, sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros, insultan dose a regañadientes con tirria de enemigos que se buscan pleito, riendo muchas veces a codazos y algunas con tierra y todo, revolcones en los que tras escupirse, rabiosos, se mordían/.../” (174)

Hay un sema común a todos los verbos que designan el modo de relación entre los mendigos: la *agresión*. Y este es también el sema que denota las relaciones entre actores en el resto de la novela: Parrales Sonriente agrade al Pelele; Lucio Vasquez lo mata en actitud igualmente agresiva. Con violencia despide el Presidente al Doctor Barreno, y al “viejecito” que sucede a éste en el despacho presidencial. El auditor y la policía torturan a Fedina, situación que se repite en el caso de Farfán-Miguel y cuando este se encuentra en la cárcel. También existe un modo más refinado de agresión: es el recurso a noticias falsas que provocan la muerte de Canales y Miguel.

4. No en vano el germen de la novela se encuentra en el primer capítulo, donde aparecen los pordioseros. Un sema los denota a todos: la *privación*. Están privados económicamente pero también en su físico y en su psiquis: les falta todo y hasta les quitan el único espacio que poseen al ordenar la destrucción del Portal del Señor.

La historia del Pelele constituye a nuestro entender un ejemplo claro de privación. La agresión de los demás lo afecta en el único tipo de relación afectiva que mantiene; la que lo vincula con su madre; deambula por los barrios sin tener lugar de asiento hasta que finalmente se lo priva de la vida.

Ahora bien, aplicado al resto de la novela, el sema de *privación* parece contradecir el esquema básico del don que habíamos esbozado antes, por el cual el Presidente otorga el saber y la vida. Es conveniente analizar esta aparente contradicción.

4.1 El saber que transmite el Señor Presidente no es pleno ni verdadero. Ya la metáfora inicial de la luz combina términos contrarios (luz + sombra) y esta denotada disforicamente (“maldoblesar”). El resorte básico de la acción novelada es una información fraguada por el Presidente: la muerte de Parrales Sonriente ha sido provocada por el Pelele y no por Canales y Carvajal según lo pretende el amo. A partir de entonces, se les impone a los destinatarios un saber falso; quienes lo aceptan, viven; quienes lo rechazan, como el Mosco y Fedina, son eliminados. Canales y Miguel comienzan a poseer un saber independiente convirtiéndose en enemigos, en consecuencia, se les priva también de la vida mediante una información falsa.

Lo que busca el Presidente es ocultar la verdad: los presos no saben bien por que están presos y Carvajal no tiene luz suficiente para leer su condena. Por ello, la luz que se asocia con el Presidente es una luz corrosiva, luz y fuego del infierno, y en realidad lo que caracteriza el espacio es la tiniebla, lo nocturno, la sombra.

4.2 Tohil dice: “No habrá ni verdadera muerte ni verdadera vida” (435) y Miguel afirma que solamente fuera del alcance de la autoridad es posible “vivir, lo que se llama vivir” (436). Con lo cual, el don que se asocia con el saber, la vida, es tan falsa como aquel. Lo que otorga el Presidente es una vida no verdadera, que oculta una privación real: Tohil da el fuego que es vida falsa porque previamente se lo robó a las tribus.

El Presidente da vida a quien se deja privar de la posibilidad de saber por su propia cuenta; a quien acepta el saber falso se le confiere la vida también falsa. En definitiva, vive en el mundo del Señor Presidente quien acepta a ciegas el esquema impuesto por el destinador con poder (24).

La verdad se asocia con la muerte. Quien dice la verdad, como el Mosco, recibe la muerte a cambio. La mejor aliada del Presidente es la muerte (25); ir a la residencia presidencial es como ir a un entierro (26).

4.3 El esquema del don del que participan el Presidente y sus súbditos aparece entonces bajo una luz distinta. No se trata de la transferencia de objetos de valor reales, saber y vida, sino de valores falsos, saber y vida no verdaderos. Lo que subyace al don aparente es un esquema inverso en el cual los hombres son destinatarios de *privación* de bienes — la vida

y el saber verdaderos —. mas que destinatarios de una transferencia tendiente a la *posesion* de valores reales.

Tambien la caracterización positiva de la autoridad, en el discurso de cumpleaños del Presidente, responde a la necesidad de adular mintiendo para mantener la vida. Basta considerar dos cualidades atribuidas al Presidente y compararlas con el hacer real del actor: el “Protector de la Juventud Estudiosa” priva de la libertad al estudiante; “el padre y protector”, dador de vida y figuración del amparo, es, de hecho, destinador de muerte y agresividad.

5. Todos los semas analizados hasta el momento contribuyen a caracterizar un mundo degradado, donde se transfieren valores falsos o se realiza un permanente acto de privación. Estos rasgos negativos se destacan aun mas si tenemos en cuenta que el narrador describe un mundo opuesto, de predominio de valores.

V. EL ESPACIO DE LOS VALORES

Paralelamente al mundo del Señor Presidente, el narrador alude a un espacio donde existen los valores positivos. Si en el primero domina la figura diabólica del Señor Presidente, el segundo se asocia con la naturaleza angelical de Camila, habitualmente vestida de blanco.

Sobre todo desde el momento del matrimonio de Miguel con Camila, los espacios en que actúan ambos son espacios abiertos — el campo — y luminosos, que favorecen la *expansion* de los actores por su trato con la naturaleza y los demás hombres y por el amor mutuo.

Se establecen relaciones afectivas tanto mas marcadas cuanto se oponen a la actitud previa de Miguel: decidido a raptar a Camila y poseerla por la fuerza, busca luego protegerla y espera su consentimiento. Ante la falsa paternidad del Presidente, surge la maternidad de Camila; a la influencia nefasta de las fuerzas diabolicas, sucede la curación atribuida a las fuerzas sobrehumanas positivas: Luzbel destina la muerte; la Virgen y la gracia divina a través de los sacramentos otorgan la salud y la vida a Camila por el casamiento primero y luego por el bautismo de su hijo (27).

Las relaciones afectivas reemplazan tambien en el ambito del General Canales, la agresión del Presidente. Al segundo sus subditos le temen; los soldados de Canales lo llaman “Chamarrita”, diminutivo afectivo que explicita el trato al superior. Canales, además, se convierte en destinador de valores reales a sus conciudadanos (28) ya que la revolución organizada por el se propone restituir los bienes privados por el Presidente.

Es interesante señalar también como a la falsa paternidad del Presidente se oponen las figuras maternas; así por ejemplo, la madre del Pelele, Fedina como destinadora de afecto e incluida en el espacio de Camila Canales, y finalmente esta.

Si lo que otorga el Presidente es una vida falsa, Miguel preve la posibilidad de vivir una vida verdadera, en un espacio donde no llegue la influencia del Presidente y donde se pueda gozar de la posesión de bienes verdaderos.

Ciertamente el espacio de los valores negativos se impone. El Señor Presidente destruye todas las relaciones positivas y priva a Camila y Miguel de la posibilidad de gozar de los valores reales.

Camila sigue viviendo en la campana pero es incapaz de realizar una acción que elimine al Presidente; el suyo es, desde el alejamiento de Miguel, un mundo totalmente ajeno al de la ciudad (29).

El único que se salva y aparece como virtual transformador de la realidad, es el estudiante. De allí que casi todos los críticos de Miguel Ángel Asturias coincidían en señalar la posibilidad de solución que se insinúa a través de este personaje. Insistimos en el hecho de que es el único capaz de elaborar un saber propio, no destruido por el Presidente (30).

VI. LA PARTICIPACION DEL NARRADOR

Quien organiza personajes y acontecimientos de modo tal que surjan las oposiciones antes analizadas es el narrador; él le impone al lector una lectura en la cual el mundo del Presidente contrasta con el de Camila y Canales como lo negativo con lo positivo.

Sin embargo, el narrador de *El Señor Presidente* no se limita a explicitar oposiciones sino que toma partido en contra de unos y a favor de otros. Pasaremos a hora a considerar los recursos empleados por el narrador para manifestar su adhesión o su rechazo de los actores, dejando de lado las intervenciones directas como por ejemplo:

“La debilidad le a horro, *por fortuna*, el tormento de la carne”. (450) (31)

en la que el narrador valora explícitamente un hecho que favorece al personaje al que adhiere.

1.1 Los mismos temas que denotan el mundo del Señor Presidente,

implican una connotación disforica por parte del narrador. Lo nocturno y diabólico, unidos a la retracción y a la privación aparecen claramente como rasgos negativos, sobre todo si se los vincula con los semas opuestos.

El narrador se sirve además de ciertos lexemas que en el contexto y formando parte también de las oposiciones que clasifican a los actores en dos bandos, adquieren valor positivo o negativo. Por ejemplo, aparece un grupo de lexemas que caracteriza a los subditos del Presidente como sexualmente indefinidos:

– Miguel, en su primera etapa, tiene “aire de mujer” y ojos “varoniles” (195).

– Del Auditor “no se podía decir/.../ si era hombre o mujer/.../” (301).

– Miguel acusa implícitamente a Farfan de “castrado” cuando levanta su fuete (32).

Esta indefinición sexual se opone a la afirmación de hombría hecha por el Mosco: “/.../ Tengo calzones!” (185), y por Miguel en la escena del puerto: “/.../ para eso soy hombre” (445). La indefinición sexual conlleva el sema de *cobardía*, atribuido a los hombres del Presidente, así como la *hombria* equivale a *valentía* en los que no aceptan su dominación.

Por otra parte, el narrador presenta a los adictos al Presidente y a él mismo, satisfaciendo sus necesidades fisiológicas de la manera más degradada (prostitución, ebriedad, vómitos); y al mismo tiempo destaca la actitud de Miguel en la cárcel, quien rechaza las latas y ante la ausencia de Camila la sublima convirtiéndola en ser inmaterial como el perfume o el poema:

“Fisicamente destruido recordaba a Camila como se aspira una flor o se oye un poema” (456)

A la *maternidad* degradada se opone la *espiritualidad* valorada positivamente.

Esta degradación aparece también en ciertos lexemas que designan a los subditos del Presidente; ya sea en sustantivos que los nombran genericamente: “podredumbre” (175) o en nombres propios despectivos: “Lengua de Vaca” (266); en este caso, la lengua se asocia con expresiones vulgares del castellano que significan hablar adulando, y “vaca” comporta una degradación de lo humano por su transposición a la isotopía animal. Podemos afirmar que la actitud negativa del narrador para con el Presidente y sus adictos se manifiesta con frecuencia mediante la comparación de lo humano con lo animal o vegetal que implica, en la novela, un

envilecimiento del hombre. Por el contrario, la adhesión del narrador a los enemigos del Presidente lo lleva a sublimar a estos personajes espiritualizándolos.

1.2 La falsedad de los dones transferidos por el Presidente — saber y vida no verdaderos — conlleva una connotación disforica implícita en *lo falso* y opuesta a la connotación eufórica de *lo verdadero*. Pero además de ello, los términos utilizados para denotar esos dones son términos compuestos que vinculan contrarios: luz + sombra, saber + no saber. Y constantemente el otro dor, la vida, no solo aparece como falso sino que está asociado con su contrario de modo tal que la vida otorgada por el Presidente es un compuesto que reúne el valor y el antivalor: vida + muerte.

Las tribus de Tohil vinculan ambos términos:

“¡Con tal que no se nos siga muriendo la vida, aunque nos degollemos todos para que siga viviendo la muerte!” (435)

La constitución de estos términos compuestos hace aparecer con mayor nitidez el no valor de la vida otorgada; no solo es falsa sino que además conlleva la muerte.

Esta valoración negativa es explicitada por el mismo narrador cuando describe en tercera persona lo que siente Miguel: conservar la vida dada por el Presidente es aceptar la propia “ración de mugre”:

“/.../ contento de su ración de mugre, del instinto que le conservaba la vida”. (396)

1.3 El narrador no solamente recurre a la connotación eufórica o disfórica, implícita o explicitada en los lexemas simples o mediante la formación de términos compuestos, sino que apela a un recurso que creemos fundamental para manifestar su rechazo por el Señor Presidente: la ironía. Este modo de explicitar la actitud del narrador se realiza, en la novela, de dos maneras: o bien en base a las oposiciones entre lexemas de un mismo fragmento del discurso, o bien a través de la organización del texto.

1.3.1 La descripción de los festejos en honor del Presidente el día de su cumpleaños presenta varios fragmentos en los que se manifiesta la ironía del narrador:

“Un compositor de marchas funebres, devoto de Baco y del Santo Entierro, asomaba la cara de tomate a un balcón para ver donde estaba la tierra” (265)

La ironía surge de la oposición de semas correspondientes a isotopías distintas contenidos en lexemas yuxtapuestos:

– “Compositor de marchas funebres” define la actividad del actor vinculandola con la isotopía de la muerte en la que se ubica también el “Santo Entierro” como ceremonia cristiana. Ya se produce un desplazamiento entre ser devoto de un santo por el uso que el lexema “devoción” tiene en castellano y ser devoto de una ceremonia; en este caso, la ironía surge de la transposición del contenido semico de “Entierro” – ceremonia, a “Entierro” – persona, por la anteposición del adjetivo “santo”.

– La referencia a la devoción ubicada en la isotopía de *muerte + cristianismo*, se opone a otro lexema de valor gramatical equivalente pero de contenido semico distinto: Baco, dios griego del vino cuya “devoción” comporta la ebriedad de quien la practica. Esta ebriedad es reiterada por la referencia implícita al color en “cara de tomate”. Además, este lexema introduce una ruptura con las dos isotopías anteriores: la seriedad que comporta *muerte + cristianismo*, negada por la ebriedad que al mismo tiempo es compensada por la alusión a la mitología griega (*ebriedad + mitología*), es totalmente anulada por la transposición de esa ebriedad mítica a una isotopía vegetal (“cara de tomate” – *ebriedad + vegetal*) unida al carácter despectivo que la expresión tiene por su uso en castellano.

– Una última oposición destacable, de donde surge la ironía, aparece en el contraste entre los lexemas “asomaba /.../ a ver dónde estaba la tierra” y “balcón”. Los primeros llevan implícito el sema de *altura*, correspondiente al espacio en que se ubica el actor, acentuada por el contexto en el cual aparece la referencia a “los cielos y la tierra” (33) como síntesis de contrarios para manifestar la totalidad. La *altura* en este contexto, se asocia con “los cielos”, y se opone a “tierra” como el otro extremo; sin embargo, “un balcón” reduce esa distancia y por su vinculación material con lo bajo, manifiesta la oposición entre la *altura* en la que se ubica el actor a sí mismo y la escasa elevación real del balcón.

Resumiendo, la ironía de las transposiciones semicas:

muerte + cristianismo ⇒ *ebriedad + mito* ⇒ *ebriedad + vegetal*

y de la oposición *alto* vs. *bajo* en cuanto a la ubicación espacial, correspondiente a la oposición *sublime* vs. *degradado* (34) contenida en la anterior transposición semica.

Un procedimiento idéntico aparece también en el párrafo siguiente:

“/.../ los banqueros /.../ paseando por los salones del estadista que depositó en ellos su confianza y en sus cajas sin fondo los dineritos

de la nación a cero y nada por ciento, negocio que les permitía enriquecerse con los rendidos y convertir la moneda de metal de oro y plata en pellejillos de circunsición /.../” (265-266)

En este caso las oposiciones se establecen entre:

a) La *magnitud* del poseedor real, “nación” y del bien real “moneda de metal de oro y plata”, como así también del continente en el que conserva ese bien su depositario momentáneo: “cajas sin fondo”, y la *pequenez* de los dividendos que ese bien produce para su poseedor real. Hay también una oposición entre esa *pequenez* de ganancia para la nación, destinataria legal de esos bienes (“a *cero y nada* por ciento”) (35) y la *magnitud* de la ganancia implícitamente ilegal de los banqueros (“les permitía enriquecerse”). El diminutivo “dineritos” explicita la reducción que se opera en los bienes de la nación y contrasta con la *magnitud* efectiva de esos bienes para sus poseedores ilegales.

b) Se produce una nueva transposición semica por la conversión que operan los banqueros de bienes económicos en bienes religiosos; la ironía surge de ese intercambio, degradante para los bienes religiosos porque homologa lo espiritual con lo económico. El diminutivo “pellejillos” explicita esa degradación confirmada además por el contexto de la novela en la que la espiritualidad de Camila y los suyos es valorada por encima de la materialidad que caracteriza al bando contrario.

1.3.2 La ironía del narrador surge también de otro tipo de oposiciones que se establecen no ya entre lexemas de un mismo fragmento del discurso sino la que proviene de la organización de la novela. En esta aparecen varios discursos de los subditos del Presidente que buscan adularlo y en cada caso, las cualidades atribuidas a la autoridad contrastan con lo que esa autoridad hace. Aparece entonces la oposición entre lo que *dicen* los aduladores y lo que *hace* el adulado.

A la calificación de “Benemérito de la Patria” en el discurso de cumpleaños del Presidente (36), siguen una serie de historias de privaciones y despojos. Si “benemérito” significa destinatario de bienes, y a hemos analizado ampliamente de qué bienes se trata.

Sin entrar a dilucidar lo que significa ser “Jefe del Gran Partido Liberal” como realizador de un programa político, podemos vincular este título atribuido al Presidente con el de “Liberal de corazón” y los permanentes actos de privación de libertad; las historias relatadas demuestran como en el mundo del Señor Presidente toda iniciativa, todo acto individual que no responda a las órdenes dadas implícita o explícitamente,

se paga con la vida. Al "Liberal" se le opone la figura del titiritero que maneja sus muñecos inertes.

El "Protector de la Juventud Estudiosa" encierra al estudiante en la cárcel y elimina a todos los que poseen un saber propio.

A la imagen del "protector de las clases necesitadas, que vela por nosotros con amor de padre", "protector de la mujer desvalida, del niño/.../" esbozada en el discurso de Lengua de Vaca, sigue, a pocas páginas de distancia, el relato de la tortura de Fedina y la muerte de su hijo (37).

Las referencias a la paz, libertad, defensa de los intereses de la nación, en el discurso de reelección (38) son negadas por las alusiones a la guerra, a las relaciones violentas y agresivas entre los personajes, a la falta de libertad y al permanente afán del Presidente por mantenerse en el poder.

2. El narrador no utiliza la ironía para referirse a los actores valorados positivamente, lo cual es ya un indicio de su adhesión a ellos.

Además, a la presentación de relaciones agresivas y violentas, condenadas, el narrador opone escenas en donde dominan las relaciones afectivas entre los actores: ello sucede en el caso de Canales y sus soldados, también entre Camila y Miguel:

"/.../ si estaban separados se buscaban, si se veían cerca se abrazaban, si se tenían en los brazos se estrechaban y además de estrecharse se besaban/.../" (414)

Lo que da vida a los actores favorecidos por el narrador es la afectividad: el amor vence a la muerte cuando Camila está enferma (39) y anima a Miguel en la cárcel:

"/.../ lo único y lo último que alentaba en él era /.../ el amor /.../" (457)

Hay sobre todo dos capítulos de la novela que explicitan claramente la oposición entre la afectividad y la agresión como lo positivo a lo negativo: "En la casa nueva" (40) y "Gallina ciega" (41). En ambos, los actores valorados por el narrador — Fedina en el primer caso, Camila en el segundo — luchan por mantener las relaciones afectivas que las vinculan con su hijo y esposo, frente a la amenaza de destrucción del Señor Presidente o de los actores que constituyen su figuración metonímica. En los dos fragmentos, el narrador acentúa los rasgos negativos que denotan a los verdugos, recurriendo también a la ironía, y destaca el papel de víctima inocente

de los actores femenino. La condena explícita de los primeros, conlleva la implícita adhesión a los segundos.

A ello se añade un recurso poco usado por el narrador en el texto, pero que manifiesta su actitud ante los actores: el tratamiento afectivo de aquellos a quienes adhiere mediante la utilización del diminutivo para designarlos: "mamoncito" (286) para referirse al hijo de Fedina; "hijito" (287); "Chamarrita" (424) en el caso de Canales.

3. Podemos sintetizar lo dicho hasta el momento afirmando que:

a) El narrador distingue los dos espacios que existen en la novela denotándolos mediante semas contrarios de los cuales destacamos los siguientes:

Mundo del Señor Presidente
nocturno
diabólico
retracción
agresión
privación de bienes
cobardía
materialidad

Mundo de Camila y Canales
diurno
angelical
expansión
afectividad
posesión de bienes
valentía
espiritualidad

b) Esos semas conllevan una connotación disforica en la columna de la izquierda y euforica en la de la derecha, a la que se añade la valoración que el narrador hace de ambos mundos, oponiéndolos como *lo falso* a *lo verdadero*, lo *no valioso* a lo *valioso*, lo *negativo* a lo *positivo*.

c) El narrador utiliza dos métodos diferentes para manifestar su actitud: la ironía que explicita su rechazo del Señor Presidente y el tratamiento afectivo de los actores a los que adhiere.

De este modo, el narrador instaura una axiología e impone una lectura que distinga los valores de los antivalores.

4. Si tenemos en cuenta, como lo dijimos en el párrafo V, que el mundo degradado triunfa sobre los valores positivos anulándolos, cabe preguntarse si solamente existe un virtual destinador de objetos valiosos figurado por el estudiante cuya actuación es posible en el futuro, siendo negativo todo lo presente. ¿No hay, en el presente novelado, un destinador de valores? ¿El narrador se limita a esbozar una axiología, presentando la destrucción de los valores y anunciando una mejora virtual?

Hasta el momento habíamos dejado de lado, expresamente, el análisis de la primera parte de la proposición en boca de Tohil: "No habrá

ni verdadera muerte ni verdadera vida” (435). El supuesto valor otorgado por el Presidente a sus destinatarios es falso según lo explicita el resto de la novela; pero el antivalor, la muerte, es también calificada de falsa. ¿Acaso los enemigos del Presidente, como el Mosco, Carvajal, Canales y Miguel, no mueren?

A nuestro entender, hay un super-destinador que opone a los dones falsos del Presidente — la no vida y la no muerte —, dones verdaderos que determinan la vigencia de los valores en un nivel distinto al de la historia narrada o enunciado.

A los destinatarios que aceptan la no vida del Presidente, los condena el narrador; integran la “podredumbre” de la síntesis inicial. A quienes reciben la “muerte” como castigo impuesto por la autoridad, el narrador los dignifica atribuyéndoles los rasgos que definen el ámbito no degradado: hombría, valentía, adhesión a la verdad, porque los actores poseen un saber propio y lo defienden hasta pagarlo con la vida; a ello se añade el tratamiento afectivo de algunos personajes. Por ello el actor, si bien muere a nivel del enunciado, accede a un tipo de vida diferente: la de los héroes consagrados por el narrador como tales, en el nivel de la enunciación.

Un ejemplo claro de tal dignificación lo constituye la historia de Cara de Angel. En conjunción con el Presidente, forma parte, del grupo de los adulones y a su nombre “Cara de Angel” el narrador yuxtapone una aposición que lo asocia con lo diabólico: “Era bello y malo como Satan”. La transformación del personaje está marcada por el momento en que deja de ser destinador de muerte y por su amor a Camila Canales se convierte en destinador de vida:

“/.../ Cara de Angel se tocó para saber si era el mismo que tantos había empujado hacia la *muerte*, el que a hora, ante el azul infranqueable de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida” (349)

A partir de entonces, la aposición “Era bello y malo como Satan” aparece únicamente cuando Miguel finge adhesión al amo (42) y “Cara de Angel” es sustituido por el nombre de Miguel, jefe de las milicias pero no ya diabólicas sino celestiales; incluso llega a llamarse Miguel Canales con lo cual se integra definitivamente en el grupo de los actores valorados por el narrador.

Miguel se transforma en delincuente para la autoridad

“Vivir es un crimen /.../ cuando se ama /.../” (352)

pero el mismo factor que lo condena ante el Presidente, la afectividad, lo convierte en valioso desde el punto de vista del narrador.

En un mundo degradado, el narrador glorifica al que muere por no adherir a ese mundo y rechazar los antivalores. Las soluciones a nivel del enunciado son virtuales y proyectadas al futuro, no hay salida real en el presente del relato. Pero el narrador interviene restableciendo el equilibrio de modo tal que, por la enunciación, degrada a unos y glorifica a otros imponiendo de ese modo una lectura que permite reconocer a un tipo de heroe que mantiene la vigencia de los valores y muere por ellos. Castigado por el Presidente, el actor adquiere una nueva vida premiado por el narrador. Al destinatario en el mundo degradado se opone el destinatario que afirma los valores pero en un nivel distinto, el de la enunciación.

Podemos resumirlo en el esquema siguiente:

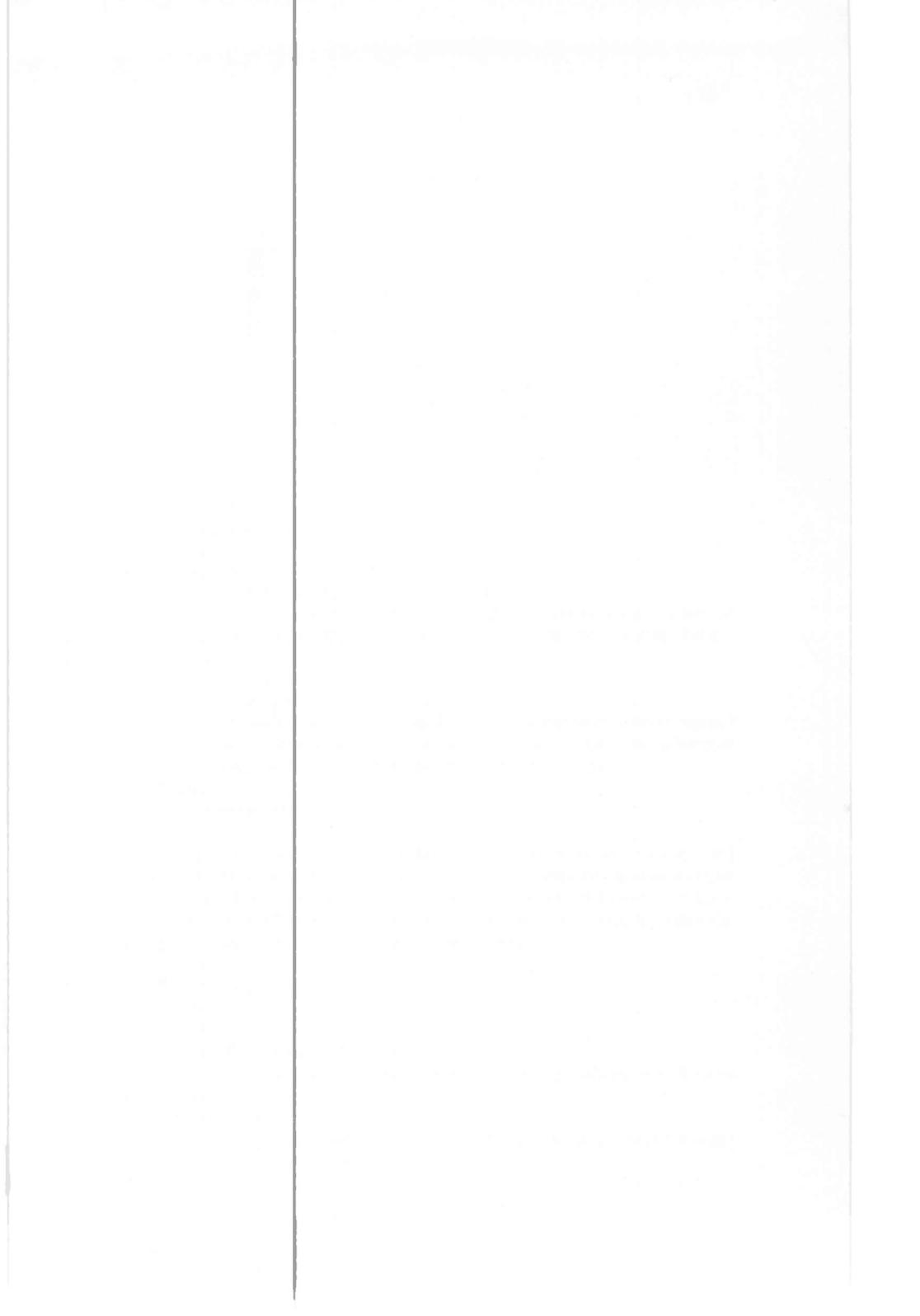


Los valores anulados por el Presidente en el nivel del enunciado subsisten y son afirmados y defendidos a nivel de la enunciación. Si en el enunciado nadie tiene poder para vencer al Presidente, el narrador se transforma en el super-destinatario que se impone por encima de todos los actores del enunciado.

Notas:

- 1 La enunciación constituye al acto de transferencia de un objeto verbal, el enunciado.
- 2 ASTURIAS (Miguel Angel) – *El Señor Presidente*. – Ed. Aguilar. Madrid, 1969, tomo I, págs. 173-462. Los números entre paréntesis, al final de cada cita, remiten a esta edición que fue la utilizada para el presente trabajo.
- 3 Págs. 175-180.
- 4 En este primer párrafo no hay aún datos suficientes para deducir a ciencia cierta si se trata de orden o ruego; más adelante veremos cómo se trata de un ruego basado en la necesidad de sobrevivir.
- 5 Programa narrativo: relato mínimo, constituido de al menos una función que opera las transformaciones entre dos estados contrarios.
- 6 Utilizamos las siguientes siglas: E: enunciador; m: mensaje; e: enunciatario; PN: programa narrativo; D: destinatario; O: objeto; d: destinatario.
- 7 “Alumbre: (del lat. *Alumen-inis*) m. Sulfato doble de alumina y potasa: sal blanca y astringente que se halla en varias rocas y tierras de las cuales se extrae por disolución y cristalización. Se emplea para aclarar las aguas turbias; sirve de mordiente en tintorería y de caustico en medicina después de calcinado”. Real Academia Española. – *Diccionario de la lengua española*. – Madrid, 1970, pag. 73.
- 8 El subrayado es nuestro. Cf. pag. 175.
- 9 El subrayado es nuestro.
- 10 E: enunciador; m: mensaje; e: enunciatario; PN: programa narrativo; D: destinatario; O: objeto; d: destinatario; → : transformación.
- 11 “/.../ las tribus abandonadas en la selva, ciega de nacimiento, luchaban con sus tripas – animales del hambre –, con sus gargantas – pajaros de la sed – y su miedo, y sus bascas y sus necesidades corporales /.../” (434). “/.../ hombres cazadores de hombres /.../” (435); la connotación disforica de esta última referencia aparece con claridad en el contexto de la novela en que el narrador condena explícitamente a los que matan por sobrevivir como por ejemplo Farfán.
- 12 Se ha señalado a menudo el valor que tiene la equivalencia Señor Presidente Tohil-Luzbel como signo de la posibilidad de reencarnación de la dictadura a traves de los tiempos.
- 13 No sería demasiado aventurado homologar, en base a la equivalencia fónica: INVIERNO - INFIERNO.
- 14 “–¡... La *verdad* o se está ahí colgado toda la noche!
–¿No ve que soy *ciego*?...
– *Niegue entonces* que fue el Pelele...
– ¡No, porque esa es la *verdad* y tengo calzones!” (185). El subrayado es nuestro.
- 15 Cf. pag. 143 del presente trabajo.
- 16 Cf. en “¡Todo el orbe cantel!” la huida del Presidente cuando cae el bombo. (pág. 269)
- 17 Cf. págs. 325 a 330.
- 18 Cf. pag. 206.
- 19 Cf. pag. 264 y sigs.
- 20 Cf. pag. 428 y sigs.

- 21 Cf. nota (10) pag. del presente trabajo.
- 22 Se ignora su domicilio "porque habitaba en las afueras de la ciudad muchas casas a la vez" (179).
- 23 Cf. pag. 205.
- 24 De allí que una metáfora clave en la novela sea la del titiritero que maneja según su voluntad los muñecos inertes.
- 25 Cf. pag. 432.
- 26 Cf. pag. 416.
- 27 Cf. págs. 386 y 452.
- 28 Cf. pag. 424.
- 29 "Camila no volvió a poner los pies en la ciudad" (453)
- 30 Esto nos puede llevar a la consideración siguiente sobre la actitud del narrador: éste no cree en las "acciones" que se realicen en contra del régimen del Presidente; ni la huida (Miguel) ni la revolución (Canales) aportan soluciones reales; la salida debe buscarse – según lo sugiere el final de la novela – a través del intelecto.
- 31 El subrayado es nuestro.
- 32 Cf. pag. 445.
- 33 "/.../ Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria!" (265).
- 34 La sublimación es efecto de las referencias religiosa y mítica; lo degradado surge desde el momento en que el hombre es relacionado con lo vegetal, además de su presentación en estado de ebriedad.
- 35 El subrayado es nuestro.
- 36 Cf. págs. 267 y sigs.
- 37 Cabe acotar que los que adulan no saben expresarse. Nuevamente el narrador – que señala los errores poniéndolos entre comillas – asocia a los adictos del Presidente con los que *no saben*, no poseen un saber real.
- 38 Cf. pag. 428 y sigs.
- 39 Cf. pag. 386.
- 40 Cf. pag. 276 y sigs.
- 41 Cf. pag. 453 y sigs.
- 42 Cf. pag. 417.



Recensões / Compte-rendus / Book Review

HUTCHIN, W.J. Languages of indexing and classification: a linguistics study of structures and fictions. Stevenage, Herts, Peter Pelegrinus, 1975. 156 p.

O objetivo deste livro, segundo seu autor, é fazer uma análise lingüística das linguagens de indexação. O autor parece bem qualificado para o trabalho, pois possui vários artigos publicados sobre o assunto.

A Lingüística tem muito a ver com os problemas das linguas artificiais, onde são incluídas as linguagens de indexação e de recuperação da informação científica. Estas linguas são denominadas, no livro, como "Linguagens documentárias", divididas, em duas espécies: Linguagens de classificação e Linguagens de indexação (restritas aos processos de descritores). Apesar desta variedade de termos ser esclarecida e definida no texto, apresenta dificuldades na leitura por ser representada constantemente pelo uso de abreviações.

O livro é bastante extenso, incluindo discussão sobre notação em classificação, ordem de citação, categorização de termos, relacionamento entre assunto, alcance e construção de vocabulários para uso nos processos de indexação, assim como os aspectos semânticos e sintáticos, relações sintagmáticas e paradigmáticas pertinentes ao assunto. Assim os paralelos e analogias entre a teoria lingüística e as linguagens de indexação são bastante esclarecedoras. Oferece exemplos sobre algumas divisões sintáticas e suas manifestações nas linguagens documentárias, como a sequência dos descritores, indicadores de funções, (colocados entre os descritores) operadores de relação. Lamentamos que ele deixa de abordar a noção relativa à "precisão" no que parece, talvez, ligada às estruturas sintagmáticas e paradigmáticas.

O reconhecimento dos fatores pragmáticos das linguagens documentárias é sinal de que nem tudo pode ser visto em termos lingüísticos. Inclui uma parte sobre os métodos de tratamento de entrada múltipla, nos índices, tais como permutação, rotação, indexação em cadeia e outros.

Não é dada nenhuma sugestão para uma teoria das linguagens de indexação, e não acrescenta algo de novo em nenhum aspecto. Contudo, a análise feita é bastante completa. Merece ser lida diversas vezes, dado o seu estilo ecletico.

Jandira B. de Assunção
Informática Lingüística – CBD

SPARCK – JONES, K. & KAY, M. Linguistics and information science. New York and London. Academy Press, 1973.

A relação entre lingüística e Ciência de Informação, não é um tema novo. Desde a década de 60, a questão vem sendo levantada em ambas as áreas. O presente livro foi encomendado pelo Comitê de Lingüística em Documentação, da Federação Internacional de Documentação (FID), com o objetivo de situar o assunto.

Sparck-Jones e Kay comparam, primeiramente, a lingüística com a análise automática do texto; tendo em vista a indexação e recuperação da informação. A única justificativa dada para esta escolha é que "o uso do computador para operações lingüísticas apresenta desafios especiais, bem como possibilidades interessantes. Questiona-se, portanto o lugar do computador em documentação e a relevância da lingüística nesta área. A questão fica sem resposta. Discute-se preço "performance", e técnicas computacionais, enquanto as considerações lingüísticas permanecem ausentes.

Estas aparecem apenas no 4º capítulo, intitulado "Linguagens Documentárias". Várias formulações são propostas para definir o objetivo da pesquisa lingüística na área de Ciência da Informação, ex.: os problemas de entrada (input) e as técnicas de indexação (linguagens) a relação entre o documento e sua representação. A questão central é: o que a lingüística tem a dizer efetivamente sobre a transformação "documento x representação"?

Novamente, a resposta não aparece de imediato, os autores voltam sua atenção para as discussões entre os "formalistas" e os "naturalistas", o que quer dizer, entre os defensores das linguagens artificiais versus os defensores das linguagens naturais. A visão dos "instrumentos lingüísticos", usados no processo, torna-se uma demonstração da natureza não-lingüística das operações comumente envolvidas no uso de tais instrumentos. E entra-se de novo no estudo das linguagens de indexação, propriamente ditas.

Os dois capítulos seguintes abordam o problema de outra maneira: os instrumentos e métodos usados pela documentação derivam de teorias lingüísticas? Ou, alguns dos mecanismos desenvolvidos pela última poderiam ser aproveitados pela primeira? A questão é estudada, primeiramente pela Sintaxe (cap. 5) e em seguida pela Semântica (cap. 6). O aspecto que é abordado pela Sintaxe parece ser adequado não só à ciência da informação, mas a qualquer tipo de informação. Falta a abordagem das teorias sintéticas como semântica gerativa, que podem trazer contribuições relevantes às linguagens documentárias.

Quanto à semântica, não há nada disponível em termos de análise de conteúdo que possa ser aproveitado pela documentação. A ciência da informação, por sua vez, tem desenvolvido diversos meios de análise de conteúdo, mas nenhuma delas do ponto de vista lingüístico. Os autores analisam ainda demoradamente diversos programas de procedimento eletrônico desenvolvidos em sistemas de recuperação de informação. Os autores concluem sem muito fundamento, que a experiência mostra que para fins de recuperação de documentos as teorias lingüísticas não são muito requeridas. Talvez as experiências deles (os autores), em automação, programação, pouco tem a ver com as pesquisas lingüísticas. Portanto acreditamos que sabemos muito pouco sobre o inter relacionamento entre duas disciplinas.

Jandira B. de Assunção
Informática Lingüística – CBD

Resenha:

PAIS, C.T. – Ensaio semióticos-linguísticos, Sao Paulo, Ed. Vozes, 1977.

Trata-se de obra que reúne ensaios, que haviam sido publicados, inicialmente, em revistas especializadas de lingüística e semiótica.

A perspectiva de tais artigos é semântico-sintática e semiótica, tendo como ponto de partida certas proposições de Hjelmslev, e inspiram-se nas teorias de B. Pottier e A.J. Greimas.

Um dos grandes meritos desta obra é que a discussao teórica e os modelos propostos sao sempre seguidos de exemplos e análise pratica:

Organizam-se tais ensaios em capítulos denominados: Para um Modelo Cibernético dos Sistemas de Significação, Universos Semióticos e Universos Linguísticos: Forma Semantica e Especificidade Semantica. A Atualização do Signo Linguístico: Aspectos Semio-Taxicos. A Combinatoria Semantica no Enunciado Simples, Codificação Semantica e Comunicação Linguística.

Os capítulos 3 a 5, na verdade, sao desenvolvimentos formalizados dos universos semióticos e universos linguísticos discutidos em conjunto nos capítulos 1 e 2. Dessa forma, o Autor nao só formula uma teoria, como também a desenvolve e analisa.

Os modelos hjelmslevianos sao extrapolados, a partir da perspectiva de Greimas, permitindo opor *sistemas de signos a sistema de significação* – de tal forma que este ultimo passa a ser mais amplo do que o primeiro; sendo tal sistema de significação ao mesmo tempo gerados e veículo de significação e de informação. Como a função semiótica so pode ser gerada dentro de um sistema de significação, compreende-se facilmente que uma mesma informação *potencial* – seja da substancia do conteúdo, seja da substancia de expressão – conduza a geração de significações diferentes, conforme o código empregado, donde um sistema de relações significado-significante, significado-significado e significante-significante, que so existem dentro dos limites do sistema que os gerou. Por conseguinte, eles serao “traduzíveis” apenas em parte, de um sistema para outro, levando-se em conta as filtragens a que a substancia terá sido submetida.

No ensaio seguinte, o A. estabelece as inter-relações entre os universos semióticos, tendo como ideia central o que diz Barthes: o código linguístico é, antes de mais nada, o instrumento de “pensar o mundo”, através dele o homem interpreta a si e os fatos do universo. E, uma vez que o universo natural só é interpretado pelo homem através de uma visão linguística, e essa a função mais importante do código. A partir de um processo de conceptualização, *os elementos* que compoem o universo, os biofatos, os sociofatos, os mentefatos e os manufatos (resultantes ja de uma visão linguística), sao reelaborados por sucessivos universos até a elaboração final no código. Há possibilidades de um código elaborar outro graças a uma tradução inter-código.

No terceiro capítulo, a partir da ideia da homogeneidade da informação de um enunciado, ou seja, a sua isotopia, que resulta do produto cartesiano de dois conjuntos semicos, o suporte – informação pressuposta conhecida do emissor e do receptor –, e o do aporte – informação suplementar que o codificador atribui ao suporte e que é o objeto da comunicação, o Autor estabelece a forma das relações topicas dentro do universo semiológico.

No quarto capítulo o A. generaliza a formulação semiótica de cada um dos universos, para depois tornar o amago da proposta sobre um modelo que de conta da progressividade da especificidade semântica e de algumas implicações no processo

de comunicação e em seu rendimento. Tal modelo é desenvolvido e acompanhado de exemplificação, o que contribue para suavizar o campo arido da semiótica.

No quinto capítulo, o A. se propoe a examinar certos problemas relativos à redução e à transformação semio-táxica que sofrem as unidades lexicais, quando de sua atualização em discurso, partindo da ideia de que a lexia disponível na memória de um falante-ouvinte, no momento mesmo que precede imediatamente aquela em que uma lexia ocorre num ato de fala.

No sexto capítulo, o A. situa a relação entre sujeito e predicado, por um modelo que permite defini-los, evitando-se o perigo das petições de princípio, considerando o núcleo do enunciado, como faz Pottier (1965), constituído de dois elementos – obrigatórios, ao menos em estrutura profunda: *suporte* e *aporte*. Em que o primeiro é a informação pressuposta conhecida do receptor antes do ato de fala, que a contém; encerra ele uma carga semantica que é a informação, a qual se pode acrescentar uma informação suplementar, denominada *aporte*.

No ultimo capítulo, o A. referindo-se ao tratamento da informação que por ser extremamente complexo, compreendendo sua elaboração, transmissão, apreciação e reelaboração, considera que em sua análise implica a construção de modelos semióticos, que tomem em consideração não só a problemática da estruturação semantica como também uma série de aspectos ligados a informática. Com essa perspectiva, propoe um modelo analítico parcial e meramente esquemático, uma vez que afirma ser a ciência da comunicação antes um projeto de ciência que uma disciplina perfeitamente estabelecida.

Edgard Jose Casaes
Edílvia Maria Travaglia

Dissertações e Teses / Mémoires et thèses / Thesis Abstracts

O rápido desenvolvimento da semiótica e da linguística, acompanhado pela fecunda interdisciplinaridade de um número crescente de trabalhos realizados no âmbito das ciências humanas e a implantação de cursos de pós-graduação tornam imperioso que se procure relacionar o que já foi tentado na pesquisa universitária, sob pena de começarmos sempre ou despendermos esforços sobre assuntos já tratados ou cujo estudo já foi encetado. É sumamente desejável, por outro lado, o intercâmbio de pesquisadores que trabalham em temas afins.

Queremos, pois, nesta seção da ASEL, contribuir de alguma forma para melhor rendimento da pesquisa pura ou aplicada, publicando resumos de dissertações e teses. Assim, solicitamos aos interessados que nos remetam os seguintes elementos: a) Nome completo do mestrando ou doutorando; b) Título da dissertação ou tese; c) Nome do orientador; d) Data de defesa; e) Instituição; f) Resumos em inglês ou francês e português, de aproximadamente 250 palavras.

A redação reserva-se o direito de recusar os resumos que não vierem acompanhados dessas informações como também o de reduzir aos limites fixados os resumos que os ultrapassarem.

São da inteira responsabilidade dos respectivos autores os conceitos e opiniões emitidos nos resumos.

Le développement des études sémiotiques, linguistiques et interdisciplinaires en sciences humaines ainsi que l'accroissement du nombre de recherches poursuivies dans le cadre des cours de maîtrise et de doctorat exigent de plus que les chercheurs soient informés de ce qui est réalisé pour mener à bien leurs efforts. D'autre part, une intensification des échanges, à ce niveau, est la plus souhaitable.

Dans ce but, ASEL publiera, dans cette section, de résumés de mémoires et de thèses. Nous prions donc les chercheurs intéressés de bien vouloir nous envoyer les données suivantes: a) Nom et prénom; b) Titre du travail; c) Nom du directeur de thèse; d) Date de la soutenance; e) Institution; f) Résumé en français ou en anglais d'environ 250 mots.

La rédaction se réserve de droit de refuser les résumés non accompagnés des informations requises ainsi que de réduire aux proportions exigées les résumés trop étendus.

La revue n'est pas responsable des opinions émises dans les résumés.

The rapid development of semiotics and linguistics, accompanied by the fruitful interdisciplinary nature of a growing number of studies carried out in the social sciences, and the initiation of post graduate courses, obliges us to attempt to control the information regarding university research in these fields: not to do so will put in the situation of risking constantly repeating in our work the efforts of others in studies already completed or underway. Furthermore, the exchange of information